

La Estrella Valparaíso, 26-XI-1987 p. 6.

Tribuna

Los escritores que se fueron en noviembre

Por JUAN MEZA SEPULVEDA



Noviembre provoca aflicción con enorme raudal de sentimientos, ya que nos hace evocar a numerosos hombres de letras que precisamente en este mes se despidieron de lo terreno, dejando tras de sí, en forma perdurable, su producción literaria que habrá de alimentar a infinitas generaciones de lectores y estudiosos:

Guillermo Blest Gana: Hizo sus estudios en el Instituto Nacional y en la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la cual fue miembro académico. Desempeñó numerosas funciones, entre ellas la de oficial del Registro Civil en Valparaíso. Dejó dos libros publicados: "Poesías" (1854) y "Armonías" (1884) aparte de algunas obras dramáticas, poesías dispersas y novelas y cuentos que no han sido recopilados. En la poesía de Guillermo Blest Gana se refleja el dolor y el desenlace que le produce la vida. Falleció en Santiago el 7 de noviembre de 1905.

Mariano Latorre: Símbolo de la chilenidad, padre del criollismo. Estudiante en liceos de Valparaíso y Talca. Luego, siguió la carrera de leyes impuesta por su padre. Estudió, posteriormente, pedagogía y como brillante profesor de literatura chilena, americana y española se dio a conocer en diversos liceos de Santiago y en el propio Instituto Pedagógico. Sus numerosos cuentos y novelas cortas retratan el paisaje de Chile y de sus hombres, entre otros: "Cuentos del Maule" (1912); "Cuna de cóndores" (1918); "Zurzulita" (1920); "Vientos de Mallines" (1944), etc. Fue adicto cultural en España y miembro de sociedades y academias nacionales. Uno de sus libros más conocidos es "Chile, país de rincones". Mariano Latorre murió en Santiago el 10 de noviembre de 1955. Ya en 1944, por sus méritos, labor y brillante quehacer literario, le había sido otorgado el Premio Nacional de Literatura.

Carlos Roberto Mondaca Cortés: "Cansancio" un inolvidable poema que bien vale recordarlo: siempre es —quizás— la mejor herencia de este poeta nortino, coterráneo de la divina y que, en extraña coincidencia

vino al mundo un 29 de noviembre para desaparecer también en noviembre, el día 26 del año 1928, a los 47 años de edad y mientras servía el cargo de rector del Instituto Nacional (Santiago). Solamente dos libros se pueden referir en la obra de Carlos Mondaca: "Por los caminos" (1910) y "Recogimiento" (1920), de estilo mesurado, tranquilo y con marcada inclinación a la tristeza y a la melancolía. En forma póstuma, sus relaciones, y traduciendo un justo homenaje, le publican en 1931 "Poesías".

Diego Barros Arana: Sus obras: "Vida de don Claudio Gay"; "Cronistas de los días"; "Descubrimiento y conquista de América"; "Proceso de Pedro de Valdivia"; "Historia de las campañas de Chiloé"; "Vida y viaje de Hernando de Magallanes"; "Vicente Benavides y las campañas del sur", y su "Historia General de Chile", integrada por 16 volúmenes que contienen información de hechos acaecidos en Chile hasta el año 1880. Rector del Instituto Nacional y de la Universidad de Chile. Muere don Diego Barros Arana en noviembre de 1907. Se le erigió un monumento por sus valiosos servicios prestados, el que se encuentra ubicado en el sector de la Biblioteca Nacional. Mejor sitio no podía conseguirse para que esté en consonancia con todo lo que en vida amó.

Alberto Blest Gana: Es el maestro, el más eminente novelista nacional, en cuyas bellas obras se han formado varias generaciones literarias del país. Poeta en sus primeros años, escribió cuentos de costumbres criollas y de la sociedad de su tiempo con el seudónimo de "Nadie". Fecondo, incansable, derrochó entusiasmo por servir a la patria como profesor, oficial, ingeniero, intendente, diplomático y escritor. "Martín Rivas" y "Los trasplantados" son sus obras maestras. También "Durante la reconquista", "Loco estero", toda una producción que se inicia en 1853 con "Una escena social". Medio siglo vivió Alberto Blest Gana en el exterior. Sus restos descansan en París, donde murió a los 90 años de edad, un 9 de noviembre de 1920.